

vada categoría, como D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del actual Presidente de la República, y otras varias en número de 150,¹ tenía la forma de gradería. A ellas daban acceso escaleritas elegantes.

Otra tribuna se construyó, destinada á los numerosos cantores de la Misa, en el Coro de los señores Canónigos, á la altura de su cornisa, con una área de 120 metros cuadrados, limitada, en el frente por la reja de bronce, por los órganos en los costados, y en el fondo por una barandilla de madera,—y circuida de bancas en el fondo y costados.

Las tres plataformas descansaban en sólidos pies derechos de madera, enlazados entre sí con puentes de vigas, en que se clavaron á su vez los tablones del piso.

Para el adorno del Altar mayor ofreció el Sr. D. Rómulo Escudero y prestó eficaz ayuda al benemérito P. Pérez, sacristan de la Iglesia Catedral, quien en esta ocasión dió, como siempre, señaladas muestras de celo é inteligencia. Amén de los 56 candeleros y 12 ramilletes de metal, distribuidos según el orden de las grandes festividades, figuraron ahora en él 8 tiboires núm. 1 y 8 núm. 2, con sendos ramilletes de flores naturales de 1½ varas de altura, que llamaron grandemente la atención.

Otro detalle. Creyendo la Comisión que algunos fieles habrían de querer obsequiar á su Prelado con ramos de flores en consonancia con la festividad, dispuso 22 aparatos de alambre dorado, de más de 3 varas de longitud cada uno, que se fijaron á lo lar-

¹ En la de los caballeros tomaron asiento como 200 sujetos, entre los cuales figuraba el comandante de la Plaza, general D. Hermenegildo Carrillo.

go de las barandas de la cruzía. De recibir los ramos é irlos colocando, encargóse una Comisión de caballeros. Y resultó acertadísima providencia; pues fué tal la profusión de ramos, que no cupieron en los aparatos. En la tribuna de las señoras sirvieron al mismo objeto las barandillas de madera.

III

LA MISA DEL JUBILEO.

Habiendo el señor Inspector de Policía, Gral. Carballeda, ofrecido al Illmo. señor Arzobispo toda la fuerza necesaria para mantener el orden en la Catedral y sus avenidas, fijáronse de común acuerdo entre el jefe Sr. Ocampo, representante del Sr. Carballeda, y los representantes del Sr. Labastida, las siguientes prevenciones:

“1.^a Se estacionarán agentes de Policía en cada una de las puertas de hierro del atrio de la Catedral, así como también en cada una de las puertas del templo, sacristía, coro, tribunas y subdivisiones interiores del vasto recinto.

“2.^a Por las puertas que miran á Poniente, sólo se permitirá la entrada á señoras vestidas de negro y cubiertas con velo ó mantilla.

“3.^a Por las que miran á Oriente, no entrarán sino

los Illmos. señores Obispos, los señores Eclesiásticos y los caballeros vestidos de negro con casaca ó levita.

“4^a Por las puertas de la fachada Sur entrará el resto de los fieles, los hombres por la puerta de la derecha, y las señoras por la de la izquierda.

“5^a Los Illmos. señores Obispos con sus familiares, entrarán por la puerta llamada de los Viáticos; los demás señores Eclesiásticos por la llamada de los Coloraditos.

“6^a No se permitirá la entrada á niños ó niñas menores de 12 años; ni á personas de porte ó trazas inconvenientes.

“7^a No se admitirá á nadie una vez lleno el templo; y á ninguno de los que ya hubieren entrado, se le permitirá la salida hasta el fin de la función.

“8^a A nadie se permitirá subir á las torres ni á las bóvedas.

“9^a En las calles adyacentes se apostará gendarmería montada para el orden de los carruajes.

“10^a A los coristas, aunque no lleven el traje prescrito, se les franqueará la entrada y subida al Coro con solo presentar una boleta impresa y con el sello del Dr. D. Francisco Plancarte.”

De estas prevenciones habíanse hecho publicar por medio de la prensa diaria las relativas á trajes y puertas de entrada para damas, caballeros y señores Eclesiásticos, así como la distribución de localidades en el interior del templo,—con arreglo á lo prevenido por el M. I. señor Gobernador de la Mitra, con fecha 15 de Noviembre, en el ORDEN de la festividad, dispuesto en estos términos:

DOMINGO 8.

A las ocho de la mañana, concluida la solemne *Tercia*, saldrá procesionalmente por la puerta interior que comunica la Iglesia Parroquial del Sagrario con la Santa Iglesia Catedral, el Illmo. Sr. Arzobispo en unión de los Illmos. Sres. Obispos que se dignen acompañarlo, y del M. I. y V. Cabildo, á que se agregarán las Comisiones eclesiásticas que concurren; y todos se encaminarán por dentro del coro y de la crujía al Presbiterio, donde se revestirá Su Señoría Ilustrísima para comenzar la Misa solemnísimas que cantarán los coristas dirigidos por el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte, y en que predicará el Illmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Doctor y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón. Al fin de la Misa, se dará la bendición papal á los fieles y se cantará solemnemente el *Te Deum*, y durante él usará el Illmo. Sr. Arzobispo la preciosa capa pluvial que el Sumo Pontífice León XIII se dignó destinar á la Metropolitana de México en memoria de su Misa Jubilar.

Las personas que reciban especial invitación, ocuparán las tribunas. Los demás fieles se sujetarán á la observancia de las reglas de conveniencia y orden que ese día harán cumplir las personas autorizadas al efecto.

De la conservación del orden por parte de la Policía estuvo encargado el Coronel Sr. Tagle, al frente de 100 guardas de á caballo y 200 de á pié, mandados por 30 y tantos oficiales. Desde el día 5 empezó el Sr. Tagle á estudiar el terreno confiado á su custodia. A propuesta suya se dispuso que durante la función de este día estuviese cerrado el Sagrario Metropolitano; como también se ordenó que las Misas del altar del Perdón se dijese en la iglesia de Santa Teresa. Muy de madrugada, á las 4½, ocupaba ya sus puestos la gendarmería en riguroso uniforme de gala. Inmenso gentío, á la luz de la luna, hallá-

base ya agolpado á las rejas del atrio en espera de la hora de entrada. En el interior del templo había un caballero en cada puerta y en cada subdivisión, encargado de señalar lugar á los concurrentes y de cuidar del orden.¹ Abiertas las puertas de la Catedral, llenóse en un momento la parte destinada al público sin distinción, esto es, el ámbito que ciñe los muros del Coro. Y como la gente intentase penetrar más adelante arrollando las barandillas de madera que separaban esta división de las otras interiores; dióse orden para no dejar entrar á nadie más por las puertas del Mediodía.

Habían dado ya las 8, cuando salió procesionalmente del Sagrario el Illmo. señor Arzobispo revestido de capa magna, precedido de los Illmos. Obispos con muceta y roquete, del M. I. y V. Cabildo Metropolitano, de las Comisiones de otras Mitras y Cabildos, y de otros varios Eclesiásticos con sobrepelliz. Entró la majestuosa comitiva en el Coro por la puerta del lado de la Epístola; y saliendo por la crujía, encaminóse al Presbiterio, donde S. S. Illma. ocupó el trono para revestirse y dar principio á la Misa, mientras el M. I. y V. Cabildo regresaba al Coro con los Capitulares de otras diócesis, ocupaban sus asientos en la crujía los demás Eclesiásticos, y los Prelados asistentes se revestían de capa pluvial y mitra en sus respectivos sitios al lado de la Epístola. Eran nueve los Illmos. señores Obispos asistentes, á saber: el de San Luis Potosí, Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón; el de

¹ Estos caballeros fueron el Sr. Lic. Martínez del Campo, D. Ricardo Ortega, D. Juan Lozano, Sres. Aguilar, y otros.

León, Dr. D. Tomás Barón y Morales: el de Zacatecas, D. Fray Buenaventura Portillo; el de Sinaloa, D. Fray José María de Jesús Portugal; el de Puebla de los Angeles, D. Francisco Melitón Vargas; el de Chiapas, D. Miguel Mariano Luque; el de Oaxaca, D. Eulogio Gillow; el de Yucatán, Doctor D. Crescencio Carrillo y Ancona; y el de Veracruz, D. José Ignacio Suárez Peredo. Las Comisiones eclesiásticas procedentes de otras diócesis eran cuatro: de la Mitra de Chilapa, de la Mitra de Tulancingo, del Cabildo de Morelia¹ y del Cabildo de Puebla.

El Pbro. D. Antonio Plancarte, comisionado por el M. I. y V. Cabildo para el arreglo de todo lo relativo á la presente función, dió á su sobrino el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte el encargo de preparar el canto de la Misa por el estilo de Roma, esto es, con voces solas, ó acompañadas de solo órgano. Avistóse desde luego el Sr. D. Francisco con el primer organista de la Catedral, D. José María Velasco, quien hubo de conseguir algunos buenos cantores para la masa coral, tales como el Sr. Ducoin y otros. El Círculo Católico y la Congregación de San Luis Gonzaga dieron á su vez un contingente de cerca de 40 voces. Las voces blancas fueron suplidas con los infantes de la Catedral, bondadosamente proporcionados por el señor Deán Dr. D. Próspero M.^a Alarcón, y algunos otros niños del Colegio Clerical y otras partes. Además, el Sr. Alarcón, que en todo tomó el mayor empeño y allanó cuantas dificultades se presentaron, puso en relaciones al Dr. Plancarte

¹ Representado por sus Capitulares D. Lorenzo Olaciregui y D. Jesús Ortiz.

con el Sr. D. Ricardo Lodoza, maestro de orfeón en el Conservatorio Nacional de Música, á quien se debió que el número de coristas ascendiese por fin á 150. Para los solos se contaba con los profesores de que luego se hará mérito.

Verificáronse los primeros ensayos en la iglesia de la Encarnación; los siguientes, por razones del culto en aquella iglesia, en el Coro del Sagrario Metropolitano; y después, no cabiendo ya los cantores en el Coro del Sagrario, en el Conservatorio Nacional, que por mediación del señor Deán Alarcón y del maestro Sr. Lodoza franqueó generosamente el Director Sr. Rivas con piano, alumbrado y todo; y los últimos, en la tribuna, ya terminada, del Coro de la Catedral.

El segundo órgano de esta Santa Iglesia estaba en compostura; y no habiéndose terminado á tiempo ese trabajo, alquilóse á los Sres. Wagner, para suplir la falta de aquél, un armonium de gran fuerza, que había de haber sido tocado por el Sr. Meneses, pero que á última hora tuvo que confiarse al joven Sr. Aragón, quien lo desempeñó perfectamente. Del órgano primero se encargó el Sr. Velasco; de la dirección principal, el Sr. Lodoza; y el Dr. Plancarte, de la inmediata de los niños.

Tales fueron los preparativos de esta Misa de nuevo estilo musical para México, debida, en su arreglo, á la inteligencia y desvelos del Dr. Plancarte, y que tan honda impresión religiosa dejó en el alma de todos los oyentes. Cantáronse los *Kiries* de Gounod, coro á cuatro voces Reales con un terceto y un cuarteto, y cuyos solos fueron magistralmente desem-

peñados por los Sres. Greco, Trillo y Rincón.—Tras de los *Kiries* vino el *Gloria*, obra de *Luigi Vecchiotti*, antiguo maestro de la Basílica Lauretana, y que está dividido en cuatro partes. Forma la primera un coro á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo, que corre desde el principio hasta el *Laudamus*. A la segunda, que es un solo de bajo, cantado por el Sr. Greco, corresponde el *Laudamus* hasta el *Domine Fili*. La tercera es un solo de tenor, cantado por el Sr. Rincón, con coros á cuatro voces Reales; y va desde el *Domine Fili* hasta el *Cum Sancto Spiritu*. Y la última parte, desde el *Cum Sancto Spiritu* hasta el *Amen*, que consta de un canon terminado con el mismo motivo del *Gloria* de la primera, es un coro á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo.—Para *Gradual* se tomó una pieza del gran maestro Palestrina, á cuatro voces Reales y sin acompañamiento, que fué ejecutada perfectamente por el coro.—En el *Credo*, obra también de Gounod, á cuatro voces Reales con un terceto y el cuarteto del *Incarnatus*, cantaron este último los Sres. Greco, Rincón, González y Trillo.—Para el Ofertorio cantó el Sr. Greco, con la maestría que le es propia, el *Ave María* del maestro *Gaetano Capocci*.—El *Sanctus* y el *Agnus Dei* son composición del actual Maestro de Capilla de Loreto, *Arquimede Staffolini*, profesor que fué de Armonía y Composición del Dr. Plancarte, á quien dedicó la segunda de dichas piezas, estrenada en Jacona en la fiesta de la coronación de Nuestra Señora de la Esperanza. Una y otra obra son solos de bajo con coros á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo.

El *Sanctus* fué cantado por el Sr. González, y por el Sr. Lodoza el *Agnus Dei*.

Terminada la misa, cantóse un hermosísimo coro del maestro Capocci, coro que en Roma suele cantarse á Nuestra Señora del Sagrado Corazón con respuesta del pueblo, y al que ahora se puso letra para Nuestra Señora de Guadalupe.

El sermón de esta fiesta, conforme al anuncio del Sr. Gobernador de la Mitra, estuvo á cargo del afamado orador, Illmo. señor Obispo de San Luis Potosí, quien, por espacio de tres cuartos de hora, tuvo agradablemente suspensa la atención del selecto auditorio. Su actitud, voz, y ademán en el púlpito fueron correctamente académicos: la oración puede leerse en el Apéndice B.

Siguióse á la Misa la en este día acostumbrada bendición papal, con el *Te Deum*, según estaba prevenido; y terminóse á las once y media toda la ceremonia.

Funciones religiosas como ésta no se conocían en la Metrópoli Mexicana. Sencillez, decoro, buen gusto, silencio, orden, compostura, majestad, elegancia, recogimiento en la compacta muchedumbre: todo brillaba con vivos resplandores en el Jubileo del Illmo. Sr. Labastida. Difícilmente volverá nuestra Catedral á ofrecer en muchos años un aspecto tan genuina y profundamente religioso. A ello contribuyó indudablemente, además del grande y entendido celo del P. Plancarte, la parte tomada por la Policía, cuyo comportamiento, así en cuanto al jefe Sr. Tagle, como respecto de los oficiales y clase de tropa, y aun de los numerosos agentes de la secreta

esparcidos por todo el templo,—es digno de todo encomio. No hubo que lamentar un solo desorden por parte de la concurrencia, con ser tan numerosa,¹ ni un solo acto de violencia por parte de los agentes de la autoridad, quienes, sin embargo, hicieron cumplir al pie de la letra todas las prevenciones prefijadas. A este fin no se desdeñaron de ir á pasar revista á sus subordinados el jefe Sr. Ocampo, y el mismo Sr. Gral. Carballeda, indispuerto y todo como estaba de salud. Mas no solo al orden contribuyeron admirablemente los agentes de Policía, sí que también de especial manera al lucimiento y majestad de la fiesta misma. El aspecto exterior de la Catedral, circundada de Caballería en traje de gala, hacía soñar al espíritu en días ciertamente más bonancibles para la Iglesia Mexicana. Así debió de comprenderlo S. S. I. al enviar un recado á la Inspección General de Policía, pidiendo que por su cuenta se duplicara el pre en ese día á los agentes de servicio en la Catedral: oferta caballerosa y delicadamente declinada, á pesar de las reiteradas instancias, con esta gráfica frase: “Estimaré en más la Policía cuatro renglones del Illmo. señor Arzobispo manifestándole su satisfacción y agrado, que la doble paga que se le ofrece.” De cuyas resultas dos señores Capitulares pusieron en manos del Sr. Gral. Carballeda una carta de hacimiento de gracias en nombre del Illmo. Prelado y del M. I. y V. Cabildo.

¹ Fuera del ligero tumulto iniciado, antes de comenzar la función, en la masa de concurrentes en torno de los muros del Coro.